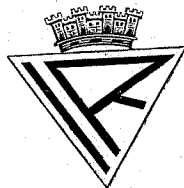


AGRUPACION DEPARTAMENTAL
DE
IZQUIERDA REPUBLICANA



PARIS-SENA

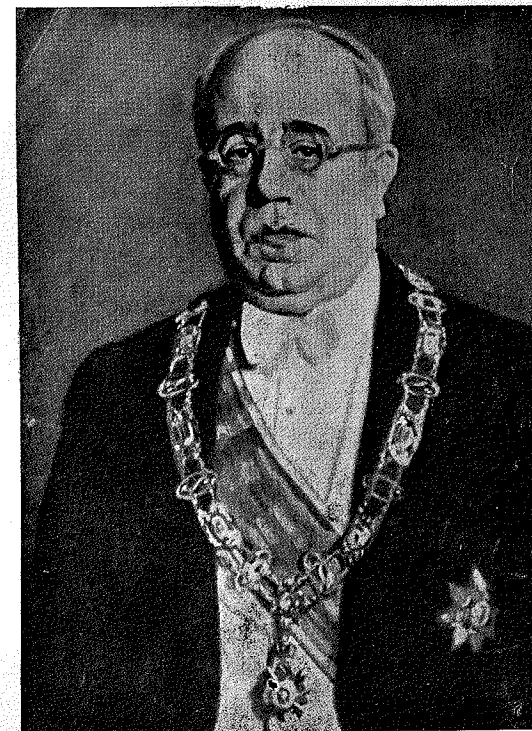
Imprimerie S.P.I. 4. r. Saulnier-Paris

AGRUPACION DEPARTAMENTAL
DE
IZQUIERDA REPUBLICANA



PARIS-SENA

El grandioso homenaje a
DON MANUEL AZAÑA
EN LA SALA PLEYEL DE PARIS



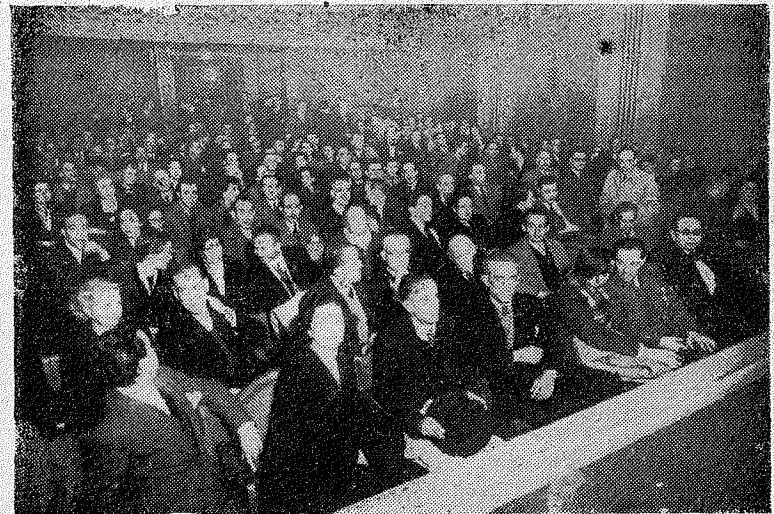
con motivo del VII Aniversario de su muerte

EL ACTO

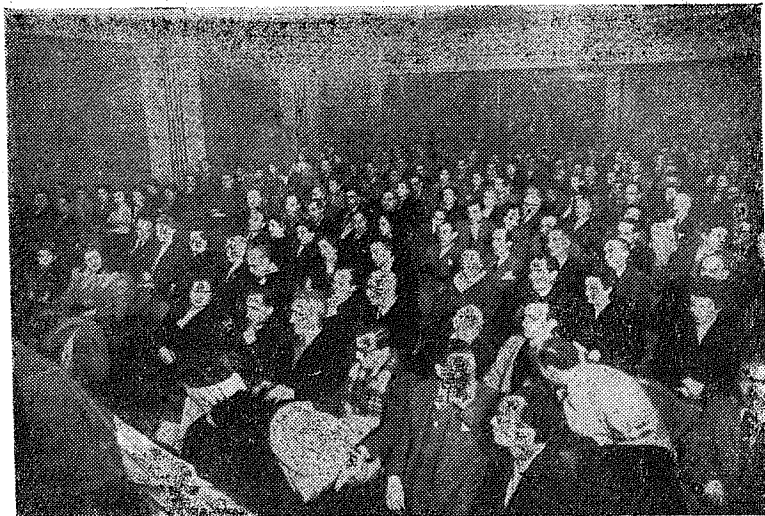
Celebrado en la Sala Pleyel-Chopin, el primero de noviembre de 1947, en memoria del ilustre repúblico don Manuel Azaña, al cumplirse el séptimo aniversario de su muerte en el destierro, revistió extraordinaria brillantez, constituyendo un éxito rotundo para sus organizadores: la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena.

La coquetona sala francesa, abarrotada de un público lleno de fe y entusiasmo, ofrecía un espectáculo imponente, que recordaba las grandes solemnidades de España. El escenario aparecía engalanado con las banderas de los países que sostienen relaciones diplomáticas con el Gobierno de la República Española, y en el centro, sobre nuestra gloriosa enseña tricolor, había sido emplazado un monumental retrato del inmortal Azaña, obra del artista refugiado don Julián Rodríguez.

La presencia de S. E. don Diego Martínez Barrio, Presidente de la República, quien, acompañado de los oradores, llegó hasta la tribuna, a la hora anunciada, fué acogida por el público, puesto en pie, con entusiastas y prolongados aplau-



Un aspecto parcial de la Sala Pleyel-Chopin, momentos antes de comenzar el acto.



Otro aspecto de la espaciosa y coquetona Sala, rebotante de un público selecto y entusiasta, ávido de escuchar a los oradores.

... *... mientras se hacían sonar en la sala los himnos Nacional Republicano y la Marsellesa, que fueron escuchados con emoción por el selecto auditorio.*

Tomaron asiento en la presidencia, junto a S. E. el señor Presidente de la República, el Presidente de las Cortes, don Luis Fernández Clérigo ; los miembros del Gobierno y don Fermín Botella, Presidente de Izquierda Republicana en París ; los representantes diplomáticos de México, Venezuela, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumanía, Yugoslavia, Panamá, Bulgaria, Albania y Guatemala. Los Gobiernos autónomos de España estuvieron representados por el Consejero de la Generalidad señor Rovira y Virgili, el diputado del Parlamento Catalán señor Tauler y el ex ministro vasco señor Irujo. Entre las diversas personalidades francesas y españolas allí presentes, recordamos a monsieur Nicolás Rougier, Chef du Service d'Immigration ; monsieur le Secrétaire de monsieur Guy Mollet, madame la Vicepresidenta del Comité France-Espagne ; ex Ministros señores Prieto (don Horacio), Carrillo (don Santiago) ; General Herrera ; Almirante Fuentes ; Contraalmirante Monreal ; Secretario General de la Presidencia de la República, don Bernardo Giner de los Ríos ; Subsecretario señor Meyer ; ex Subsecretario señor Condesalazar ; Secretarios generales, señores Solsona, Remis, Beltrán y Arroquia ; ex Comisario de Guerra, señor Antón ; diputados señores Joven, Ruiz Rebollo, Alba y Somoza. Este, en representación, además,

del ex Presidente del Consejo señor Casares Quiroga, que se encontraba indispuerto ; y el Asesor Jurídico de la Presidencia, don Carlos de Juan, en representación del Comité Ejecutivo de Izquierda Republicana en Francia.

Ante una gran expectación inicia los discursos el Presidente de la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena.

DON FERMIN BOTELLA

Evocación y palabras de gratitud

« Excmo. Sr. Presidente de la República Española, excellentísimos Señores ; Señoras y Señores : La Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena, que me honro en presidir, ha querido conmemorar el séptimo aniversario de la muerte de don Manuel Azaña, organizando este acto en su memoria, en el que, al evocar su nombre glorioso, ungidos de dolor y de respeto, evocamos también los nombres de España, y de la República, ya que don Manuel Azaña era, lo supo ser y lo fué, figura señera de la España republicana.

No incurriré yo en la petulancia de sentirme Presidente



DON FERMIN BOTELLA

Presidente de la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena, que presidió el acto.

en una solemnidad como ésta, a la que asiste el primer Magistrado de la República Española, Su Excelencia don Diego Martínez Barrio. Sólo a él, le es dado presidirla, para prestigiarla desde el puesto de honor en que se halla.

Tampoco cometeré yo la ofensa de hacerlos la presentación de los oradores. Todos ellos, dado el justo renombre de que se hallan precedidos, os han de ser y os son lo suficientemente conocidos.

Pero habréis de permitirme, sin embargo, que en nombre de la Agrupación que represento, organizadora de esta velada necrológica, dirija una palabras de gratitud, primero, a Su Excelencia el Señor Presidente de la República, que, a más de aceptar la invitación que se le hizo para asistir al acto, ha tenido la gentileza de brillantarlo, interviniendo en él, para cerrar con broche de oro los discursos de las otras personalidades que van a precederle.

Saludo fervoroso y recuerdo emocionado

» Después, la gratitud de la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena, ha de ser y lo es, para los Excelentísimos Embajadores e Ilustrísimos Delegados de las naciones de Méjico, Venezuela, Polonia, Yugo eslavía, Checoslovaquia, Guatemala, Rumanía, Panamá, Hungría, Bulgaria y Albania, aquí presentes, naciones todas ellas que por ser amigas de la razón y de la justicia, han reconocido tiempo ha al Gobierno de la República Española. (GRANDES APLAUSOS.) Luego he de saludar y también saludo con el máximo fervor, a los muy dignos representantes de los Gobiernos de Euzkadi y de Cataluña ; a los señores Ministros y ex Ministros de nuestra República ; a los señores Presidentes y Delegados de los Partidos Políticos, Comités y Organizaciones Sindicales, que, aun siendo de distintas tendencias, han respondido a nuestro requerimiento, acudiendo a esta solemnidad de hoy, para dar el mentís a quienes nos consideran irreconciliables.

Se encuentran también entre nosotros, representantes muy destacados de nuestra amada Francia ; y adrede, he dejado este saludo y este recuerdo para el final, para significarles nuestra especial y emocionada gratitud, porque precisamente ha sido aquí, en tierra de Francia, donde exhalaron el último suspiro, hombres tan gloriosos para España y para la República, como lo fueron don Nicolás Salmerón, muerto el año 1908 en la bella ciudad de Pau, y don Marcelino Domingo, fallecido en Toulouse, el 2 de marzo del año 1939, Presidente de la Primera República Española el uno y Ministro por dos veces de la Segunda República y Presidente del Consejo Nacional de Izquierda Republicana, el otro. Ambos, como el inmortal don Manuel Azaña, a quien homenajeamos esta no-

che, vinieron a refugiarse y a morir, en la siempre hospitalaria Francia.

Mi saludo cordial y efusivo, por último, a los correligionarios y amigos, presentes en la sala, y el recuerdo cariñoso y emocionado, para los ausentes. Pero muy singularmente, para aquellos hermanos nuestros que se encuentran en España, para los desaparecidos por y para la causa de la República. Que a todos por igual, les tenemos presentes en nuestro pensamiento y les llevamos en el corazón.

Y nada más. Como Presidente de la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana de París-Sena, mi misión ha terminado.

Una efemérides de don Manuel Azaña

» Permitidme, sin embargo, que, a título personal, pronuncie algunas palabras más, para recordar una efemérides de don Manuel Azaña. Fué el 28 de junio de 1940, cuando encontrándome accidentalmente en Montauban, por haber tenido que huir de la invasión alemana, me enteré que aquel mismo día y procedente de Arcachón, llegaba en una ambulancia sanitaria don Manuel, acompañado de su esposa y del doctor Gómez Pallete. Los primeros días, dada la gravedad del enfermo, no era dado llegar hasta él. Días después, el 6 de julio, en la última entrevista que tuve con nuestro insigne Presidente, al tratar de los acontecimientos de aquellos días, me dijo : « Si los alemanes no invaden Inglaterra antes de dos meses, la guerra la tendrán perdida ». Y acertó en su profecía. La guerra la perdieron los alemanes. Después, ya hablando de España, añadió : ¿ Qué esperar, querido Botella, de nuestros compatriotas ?... Que no cesarán, hasta beberse nuestra sangre, gota a gota ». Pues bien, en este momento solemne, yo recuerdo aquella frase suya y digo : que los españoles que hoy estamos en el exilio, aquellos que fuimos sus correligionarios y le seguimos fielmente en vida, la mejor manera de recordarle después de su muerte, está en perseverar en sus doctrinas, en seguir su directriz ; y su directriz fué ésta : directriz constante de lucha infatigable por nuestra causa noble. A esta causa de España se han sumado ya estas naciones, cuyas valiosas enseñanzas ornamentan hoy esta gran fiesta. Esperemos, tengamos la confianza que las otras naciones amantes también de la justicia y de la libertad, se han de poner igualmente al lado de la República Española. (APLAUSOS.)

Y dicho esto, termino ya, porque como os he manifestado al principio, yo no he venido a hacer un discurso. Pero antes de ceder la palabra a los oradores que me van a preceder, permitidme dé lectura a algunas de las adhesiones recibidas de personalidades que han sido invitadas al acto y que no han podido concurrir. »

LAS ADHESIONES

De las numerosas y muy cordiales recibidas, leyéronse las siguientes :

FEDERATION SYNDICALE MONDIALE

« Monsieur F. Botella.

Président de la Gauche Républicaine Espagnole.

Monsieur le Président,

Nous avons bien reçu à la Fédération Syndicale Mondiale l'invitation à la réunion organisée à la Salle Pleyel à l'occasion du 7ème anniversaire de la mort de don Manuel Azaña.

Monsieur Saillant me prie de l'excuser auprès de vous car il ne se trouvera pas à Paris à la date du 1er. novembre.

Veillez agréer, Monsieur le Président, l'assurance de mes sentiments distingués.

La Secrétaire, A. DUKOS. »

MUSEE NATIONAL d'ART MODERNE

« Monsieur F. Botella.

Mon cher Président,

Il me sera impossible à mon grand regret d'assister à la conférence que vous organisez samedi pour honorer la mémoire d'Azaña, mais je tiens à vous dire de quel cœur je serai avec vous ce jour là et avec tous ceux qui conservent ce grand souvenir. Plus que jamais nous devons nous raccrocher à la mémoire du grand cher ami qui incarne l'idée de l'Espagne libre et républicaine.

Croyez, mon cher Président, à mes sentiments affectueusement dévoués.

Firmado : Jean CASSOU. »

LE POPULAIRE

« M.M. F. Botella et A. Marqués.

Le Président Léon Blum, souffrant, prie ses camarades de la Gauche Républicaine Espagnole de bien vouloir l'excuser de ne pouvoir assister à la cérémonie organisée à la mémoire du Président don Manuel Azaña.

Léon Blum regrette d'autant plus cette impossibilité qu'il portait à don Manuel Azaña la plus vive admiration.

Firma ilegible. »

ASSEMBLEE NATIONALE

« Monsieur le Secrétaire Général,

J'ai l'honneur de vous accuser réception, au nom du Président HERRIOT, de votre lettre du 28 octobre dernier le conviant à l'Acte qui aura lieu samedi prochain 1er novembre, pour commémorer le septième anniversaire de la mort du Président Manuel AZAÑA.

Le Président qui sera, à cette date, retenu à Lyon par des engagements antérieurs, me charge de vous exprimer ses regrets de ne pouvoir participer à cette manifestation au cours de laquelle vous allez célébrer la mémoire de l'éminent Homme d'Etat Espagnol, et de vous prier de transmettre ses excuses à votre Comité.

Veillez agréer, Monsieur le Secrétaire Général, l'expression de ma considération distinguée.

Le Chef du Cabinet (firma ilegible). »

CABLE DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO

« New-York, 30.

Señor don Fermín Botella.

Me adhiero emocionadamente acto memoria Presidente Azaña, símbolo glorioso de la República democrática y liberal ante la abominable rebelión nazifascista y en cuyo inmortal discurso PAZ, PIEDAD, PERDON vibra todo lo que hay de españolismo imperecedero en nuestras instituciones republicanas.

Afectuosos saludos, Alvaro DE ALBORNOZ. »

**

Del señor Ballester Gozalvo, Subsecretario de Estado, que se encontraba en Montauban para tomar parte en un acto análogo, recibióse una extensa y efusiva carta.

Y de la señora viuda de Azaña otra muy cariñosa, dirigida a los señores Fermín Botella y Alejandro Marqués, como Presidente y Secretario de la Agrupación Departamental de Izquierda Republicana en París, y de la que entresacamos los siguientes párrafos :

« En el séptimo y triste aniversario de la muerte de mi marido, ruego acepten ustedes, haciéndolo extensivo a todos los afiliados de esa Agrupación, con mi gratitud, el afectuoso saludo con que yo también pienso en todos.

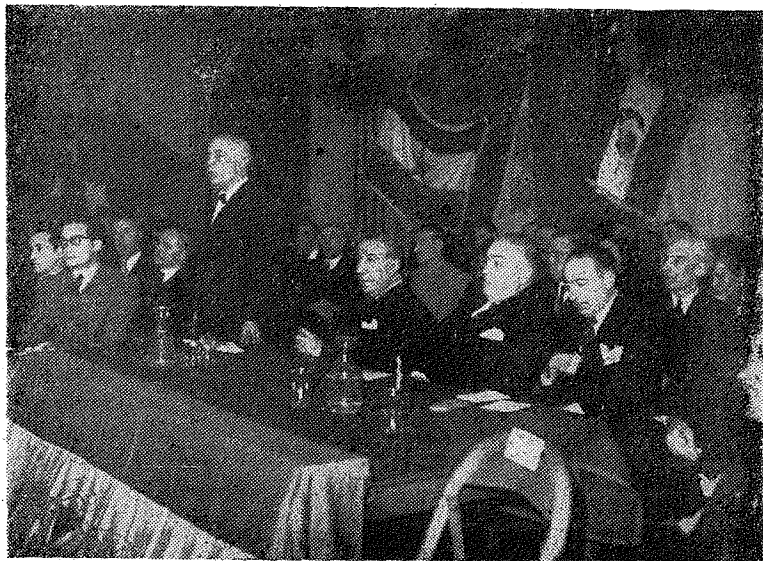
Firmado : Dolores de Rivas Cherif, viuda de Azaña. »

El público acogió con calurosos aplausos la lectura de las adhesiones y hecho el silencio, al señor Botella sucedió en el uso de la palabra,

DON JULIO JUST

Al levantarse a hablar el señor Just, es acogido con una ovación cerrada. Hecho el silencio dice :

« Señor Presidente de la República, Señores Embajadores, Señores Delegados de la autoridad francesa y de los Partidos y Organizaciones francesas y españolas, Amigos míos,



El Excmo. Sr. Don JULIO JUST,
Ministro de la Gobernación,
que habló en nombre del Partido de Izquierda Republicana.

Azaña y la causa de la libertad

La presencia hoy, en este local, de una vasta multitud recogida, silenciosa, traspasada el alma de una viva profunda emoción para exaltar la memoria de un hombre, revela estas cosas : Que este hombre tenía cualidades excelsas, cualidades extraordinarias, que eran salidas de las entrañas más vivas, más nobles de la raza española. Revela asimismo, que el sentimiento republicano español está en pie, vivo siempre, a pesar de las vicisitudes dramáticas a que estamos sometidos y del largo esperar, y a pesar de las decepciones que a través del tiempo ha sufrido el pueblo español. Estas banderas, estas representaciones de otros pueblos, presentes aquí en este estrado, que se unen a esa multitud, rindiendo un homenaje a la memoria de Manuel Azaña, muestra que no estamos, que no está la República Española olvidada en el concierto de las naciones ; revela que la causa de España, hoy como en otro tiempo lo fué la de la República americana, hablo de la República de Jefferson y de Franklin ; como la causa de la libertad de Grecia, por la que murió Byron ; que la causa de la unidad de Italia, aquella Italia de Mazzini y Garibaldi, y la de la libertad de Polonia, la hermosa y noble patria de Mckienwicz, es la causa de todos los hombres libres de nues-

tro tiempo, de todos los hombres de recta y exigente conciencia, y que esta causa, a pesar de todo, se impondrá por cuanto representa de verdad y de justicia sobre el egoísmo y la cobardía de que está tejida la política actual de algunos pueblos que desertando de sus orígenes democráticos y traicionando a sus más ilustres, egregios númenes, no se han querido convertir en campeones de la justicia, apoyándonos resueltamente en nuestra legítima demanda.

Quiero, además, hacer resaltar que el hecho de hablar aquí, en esta sala, hogar escogido del arte, florón de esta ilustre ciudad de París, cuna inmarcesible de las libertades, cuyo nombre se halla inscrito en los anales de la humanidad, que tanto contribuyó a liberar, renovando la misión civilizadora de Grecia y de Roma, nos hace sentir el calor y el aliento considerable y fraterno de la noble democracia francesa. (El orador, que se halla enfermo, da visibles muestras de fatiga.) Y el hecho de que estén presentes aquí, como he señalado, los ilustres representantes de tantos pueblos, cuyas banderas, ante las cuales me inclino reverentemente, evocan unas la gloriosa figura de Kossouth, otras la señera figura de Massaryk, o el pensamiento libertador de Bolívar, o la figura sensitiva y delicada de Chopín, o la bandera en la que fué envuelto Azaña, por faltarle la suya, la nuestra, la gloriosa bandera tricolor — me he referido al hablar de esa bandera que veo aquí, que señalo a la gratitud de todos, a la de Méjico, y detrás de la cual veo un pueblo combatiendo por la libertad y dibujarse la figura del general Cárdenas — y otras banderas, en fin, que recuerdan rasgos imperecederos, en los que vibra lo mejor de nuestra raza española, aseguran, amigos españoles, y yo quisiera que esto llegara a nuestra patria, el triunfo definitivo y próximo de la gran causa que representa la República Española.

No importa que por el momento otros pueblos que por su origen democrático estaban vocados a satisfacer los anhelos de justicia, razón suprema de la vida política, fundamento necesario de los Estados, y obligados, además, a convertir en vividera realidad sus solemnes promesas, no hayan hecho una cosa ni otra, preocupados desde que terminó la guerra en una sorda competencia, cada día más dramática, que está arrancando a jirones la fe que tenían muchos pueblos que combatieron arduosamente contra el fascismo, como lo hicimos nosotros, para gloria nuestra, primero que nadie.

Al contemplar este espectáculo, la multitud, y tantas y tan ilustres representaciones, y esas banderas gloriosas, no puedo menos de pensar en nuestra patria, en los que más allá de la frontera luchan, resistiendo a la tiranía, y en tantas tumbas de héroes republicanos que, esparcidas por el mundo, no tienen hoy, en este día, que recuerda siempre a los muertos, las flores y los homenajes que debieran ; me acuerdo,

asimismo, es ello el fundamento de esta reunión, de ese hombre ilustre, cuyos restos reposan en una ciudad francesa a orillas del Tarn... Señores, perdonen ustedes, que me encuentre enfermo. » (El señor Just se retira, en efecto, del acto, produciendo sus últimas palabras, la más grande emoción entre los asistentes al mismo.)

DON EUGENIO ARAUZ

Azaña y Pi y Margall

« Excelentísimo Señor Presidente de la República, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores Embajadores de los países amigos de la República Española, Representantes de las autoridades y de los Partidos franceses y españoles, Compatriotas : En estos actos en que se rinde homenaje a la memoria de españoles ilustres, por mucha que sea la elocuencia de los que cumplen esta misión en nombre de los que en el acto se congregan, lo que interesa fundamentalmente es aprovechar el sitio, el motivo y la ocasión para deducir enseñanzas que, fundamentadas en hechos del presente y del pasado, intuyan, ante el deber de todos y cada uno de nosotros, posibilidades de futuro, sobre todo, como cuando en el caso de la



El Excmo. Sr. D. EUGENIO ARAUZ

Ministro de Economía,
que intervino en representación del Partido Federal.

República Española, el futuro, se presenta en estos instantes lleno de interrogantes y de dudas.

La primera República Española, la República de 1873, fué pródiga en hombres y fué también fecunda en hechos y en posibilidades frustradas de los destinos auténticos de la auténtica España. Pero de todos aquellos hombres y de todos aquellos hechos, prima sobre todo una figura excelsa en la cual se condensa la historia, que ya va siendo leyenda de romance, de la primera República Española : Pi y Margall. Pues bien : Si la primera República Española se personaliza en Pi y Margall, cuando vaya fraguándose la historia de la segunda República Española, ésta podrá personalizarse en la figura eminente de Manuel Azaña. Como en aquella, en ésta, habrá destacados valores indudables en el recuerdo de todos ; pero por encima de ellos, entonces Pi y Margalla y ahora Azaña, marcarán la primacía. Saquemos de ésto la consecuencia de que uno y otro han de ser ejemplo, médula y conducta para todos en esta preparación del futuro de España, en el cual ha de cristalizar también el nuevo régimen de nuestros días. Así, habremos de interpretar en esta conducta de los grandes hombres, cual sería su actitud en los momentos actuales, abordando con discreción, pero con firmeza, un análisis somero de los mismos.

Azaña y la intransigencia republicana

Entiendo que los oradores que han de sucederme en el uso de la palabra desentrañarán algunos de estos aspectos. No pretendo abarcar en el tema más que aquellos que estimo más destacados y dignos de comentario en estos instantes. Don Manuel Azaña, en estos momentos, hubiera sido un intransigente republicano. Cabe definir o iniciar el análisis de qué se entiende por intransigente republicano. Yo creo que Azaña, en estos momentos, cuando se hubiera atravesado en la polémica la idea de decir que España necesita un régimen democrático, hubiera respondido con firmeza que la democracia es la esencia de la República Española. Que cuando se hubiera dicho que a España deben gobernarla y dirigirla un conjunto de patriotas y liberales, hubiera expresado que patriota en España es sinónimo de republicano y que liberal es sinónimo de republicano también y que el conjunto de patriotas y liberales que han de dirigir los destinos de nuestra patria, se encuentran contenidos en los auténticos republicanos que ha de regir la República Española. (GRANDES APLAUSOS.) También, cuando se hubiera dicho que España necesitaba la expresión libre del pueblo, hubiera respondido que en la República, en su legalidad y en la legitimidad de sus leyes, estaba contenida la posibilidad de una expresión pura de la voluntad del pueblo español, y que cualquier otro medio, cualquier otra ingerencia, se hacía sospechosa a ese conjunto de patriotas y

liberales que somos los auténticos republicanos españoles. Que hay en la legalidad española, que hay en las leyes de la República Española cauces, medios y las garantías suficientes para dentro y fuera de nuestro país, en donde el pueblo español puede exponer y verter fácil y limpiamente su voluntad. Que la voluntad previa (si es que hay voluntad previa en el pueblo español distinta a la que integraba y cualificaba su República) no tiene más punto de enlace ni más origen, ni más posibilidad de fundar un futuro que aquella legalidad y aquella voluntad últimamente expresada y que entre una y otra no puede haber el eslabón perdido de las cosas ingeniosas o ingeniosas en la voluntad y en la debilidad de unos cuantos, y en las satisfacciones de ciertas cancillerías. (MUY BIEN. APLAUSOS.) Hubiera dicho también, en republicano, que todas las necesidades de justicia social las sienten los republicanos españoles por tradición y de antiguo; que si valen comparaciones, que si es necesario establecer la medida en cuanto a los afanes de justicia social de los republicanos españoles, éstos tienen antecedentes y pergaminos de gran trascendencia. Sin polémicas; pero — porque es la verdad —, cuando en su manifiesto comunista Marx y Engels anunciaban la existencia de « un fantasma que recorría el mundo », un pensador español, un fundador de la República Española, Pi y Margall, enunció aquéllo, no sólo como un fantasma, sino como una realidad viva y tangible a la que había puesto, por demócrata, por liberal y por republicano, la máxima atención y el mayor cuidado. No callaría Azaña en estos momentos cuando se pretende desvirtuar a la República en su derecho directivo de la voluntad y los destinos de un pueblo que se ha identificado y solidarizado con ella, en los últimos tiempos de la historia de nuestro país. Ni callaría tampoco, tendría seguramente alguna de aquellas de sus hirientes ironías cuando se quisiera decir que la República Española era una cosa pasada o envejecida.

Nosotros somos demócratas y liberales

Nosotros somos demócratas y somos liberales y la Democracia y el Liberalismo y la República tienen tal importancia en estos momentos que a ella se acogen todos aquellos que lo necesitan para medrar. Estas ideas que en nosotros son fisonomía y realidad y en muchos, a pesar de hablar de democracia y de libertad son sólo una máscara, se encubren otros fines. Azaña hubiera en estos instantes defendido al republicano contra todas las voces que contra él se alzan en estos momentos. Por ejemplo: Franco ha reprochado a los republicanos españoles que vayan a buscar en la colectividad de países, en la O.N.U., para pedir a ella, sin jactancia; pero con firmeza y con dignidad, la justicia que se nos debe, tachándonos por ésto de antipatriotas. Pedir a los demás — que

no son precisamente los que aquí esta noche nos honran con su presencia y nos han enardecido con su fraternal asistencia en cuanto a la República Española —, pedir a todos la justicia que se nos debe; pedir a todos que no se demore por más tiempo este abandono en que estamos situados, hubiera sido en la voz, en la voluntad y en el pensamiento de Azaña un galardón y una tarea gratamente a cumplir, y habría dado ocasión en estos momentos a que con su palabra dura, y con su ironía, estableciera la diferencia que hay entre ir a demandar a la colectividad de las naciones ayuda para la liberación del pueblo español o ir con sobrepelliz sacristanesca y paraugas chamberlainiano o alguna otra especie de disfraz, pidiendo por determinados rincones y en determinados sitios, una solución para el pueblo español que el pueblo español no ha pedido todavía. Hubiera en estos momentos establecido claramente la diferencia y al establecerla hubiera cumplido con la opinión política que encuadra la trayectoria de este gran republicano. También habría rechazado ciertas compañías para buscar la liberación de nuestro pueblo. Hubiera rechazado concretamente la compañía de ese que ahora aparenta ser monárquico sin rey, como ayer fué republicano sin República. Del señor Gil Robles. Hubiera rechazado la compañía de los monárquicos españoles porque en España no existen ya monárquicos, aunque a pesar de esto pueda cualquier naturalista recoger diversos fósiles (RISAS) de muy variadas especies zoológicas (APLAUSOS). En España no hay monárquicos; en España lo que hay son despechados y engañados por el franquismo porque fueron estafados a la hora del reparto del botín que ellos propiciaron y defendieron. Esos son los que dirigen, representan y gestionan en su nombre lo que yo ahora califico de monárquicos sin rey, como antes fueron republicanos sin República. Y si no existen en España monárquicos, hubiera Azaña rechazado, evidentemente, la impostura de una posibilidad de coincidir con ellos en gestiones para defender y salvar nuestra causa. Lo que nos preocupa en este instante es eso, tan llana y tan sencillamente expuesto: que no se tarde más tiempo en darnos la justicia que pedimos y que merecemos y no sólo por nosotros, no sólo por la libertad de nuestro pueblo, no sólo por la satisfacción del pensamiento y la voluntad de los españoles, sino también, porque, generosos, todavía, queremos ofrecer el momento propicio para que errores que han costado también mucha sangre y no ciertamente española, sean reparados en bien de la dignidad y de la decencia, de la paz y de la justicia internacionales. (MUY BIEN. APLAUSOS.)

Azaña y la grandeza de los pueblos hispanos

Azaña tiene para mí, por su significación política, otra característica que yo quiero recoger en estos instantes. Azaña

era, como yo, castellano de tierra adentro, castellano de esta Castilla a veces tan incomprendida por la España del litoral ; pero Azaña era castellano y español, español de todas las Españas, español que comprendía la trascendencia definitiva que en el destino de nuestra patria da el comprender esta cosa tan sencilla : España es una unidad inquebrantable en una variedad indestructible y, castellano de tierra adentro como el que tiene el honor de dirigiros la palabra, Azaña comprendía que el destino de España, siglos atrás contrariado por dinastías extranjeras, las de los Austrias y de los Borbones, había que restablecerlo en la República y en ello puso todo lo vibrante de su corazón y de su acción política para hacer la justicia en aquellos pueblos, que en España, no por sus antecedentes geográficos e históricos, sino por la voluntad actual de los españoles, reclamaban la libertad y la merecían y el castellano de tierra adentro puso toda su pasión política e resolver este gran problema. (MUY BIEN.) Este gran problema que de siglos atrás no ha sido resuelto hasta la República, que la República sostiene y que la República defenderá, y que liga con la República de modo indestructible a aquellos pueblos de España, de la gran España que han obtenido en el régimen republicano el inicio y la posibilidad de todas sus aspiraciones y de todos sus derechos. Esto me interesa hacerlo resaltar en estos instantes como una de las características de la lección que los republicanos españoles debemos en esta ocasión recoger para afianzarla en el futuro. La República no puede volver atrás en este espíritu de defensa de los pueblos que se integran, y que nacen con la República. Este es un destacado aspecto de la gran actuación política de nuestro don Manuel Azaña.

Y como la jornada es larga, y muchos los oradores que han de intervenir en ella todavía, dejando sin pronunciar muchas palabras que yo quisiera, voy abordar el final de mi breve intervención, con un recuerdo que yo comprendo perfectamente. Gustaba Azaña en los días de las duras luchas políticas de su gobierno, cuando la tormenta se ceñía en torno a sus actos políticos, tormenta que desencadenaban los enemigos, los despechados y los descontentos, gustaba Azaña de escapar del mundanal ruido madrileño e ir a descansar; buscando el reposo, en su cercano pueblo natal, aprovechando las tibias tardes de la primavera castellana y los días más angustiosos del verano madrileño. Azaña solía abandonar Madrid por la noche e ir a refugiarse en una plaza de Alcalá de Henares, la más silenciosa, recoleta y tranquila, de la tranquila, recoleta y silenciosa ciudad. En la plaza de « Las Bernardas », plaza que limita por un lado el Palacio, hoy Archivo, al fondo la iglesia y convento de las monjas Bernardas en cuya fachada se abre como un portillo una calle de esas por las que se puede ir a todas partes y a ninguna, que cierra en otro de

sus lados un viejo caserón hoy cárcel de Partido y se abre en su frente a las rutas de la ciudad, en aquella plaza tranquila y serena, a la que discretamente apenas si alumbraba la breve luz de unos faroles, en un banco de madera, solía Azaña descansar alejado de Madrid. En aquel sitio lo encontré alguna vez, porque también, como nacido en el mismo pueblo y conocedor de este rincón tranquilo y de descanso, también yo alguna vez escapé del mundanal ruido madrileño para ir a buscar el sedante y la tranquilidad de mi pueblo natal. Allí, seguramente, Azaña elaborando la firmeza de sus propósitos, vino en recordar una frase que don Miguel de Cervantes, el ilustre paisano, ponía en una ocasión en boca de nuestro señor D. Quijote, cuando éste decía a Sancho : « Ladran, señal que cabalgamos ». ¡ Ladran, señal que cabalgamos ! Esta frase la incrustó Azaña e nun discurso famoso, poniendo en aquél instante toda la intención que en la frase había. A los enemigos, despechados, descontentos y les decía como D. Quijote : ¡ Ladran, señal que cabalgamos ! Pues bien, queridos amigos : También hoy hay enemigos y despechados y descontentos, y glosando al poeta mártir, diremos, que ladra « un horizonte de perros » cerca del río que baja ya desbordado por las fronteras y teñido en la sangre del pueblo español. Recogemos esta lección en los momentos actuales y unidos en el recuerdo, en la voluntad, en el propósito y en la acción, digamos con D. Quijote y con Azaña : ¡ Que ladren, que ladren !, pero nosotros ¡ a seguir cabalgando ! » (APLAUSOS PROLONGADOS.)

DON FERNANDO VALERA

Evocación

« Señoras y Señores, Amigos y Correligionarios : Era costumbre en la antigua Atenas aprovechar, en la época de guerra, las invernadas para dar solemne enterramiento a los héroes que habían muerto en la precedente campaña. Durante la ceremonia, un varón que la ciudad elegía por reputarle de no vulgar entendimiento y de esclarecida fama, pronunciaba un discurso en elogio de los muertos. El año 431, antes de la Era Cristiana, según se lee en los « Relatos », de Tucídides, la ciudad de Atenas encomendó al gran Pericles el discurso solemne de aquel enterramiento, y Pericles dedicó su creación fúnebre, en donde la elocuencia alcanza las cimas de lo sublime, no a pronunciar el elogio de los muertos, sino a cantar la grandeza de la ciudad : sus costumbres, sus empresas, sus dioses, sus tradiciones, sus leyes, su democracia. Y después de haber ensalzado largamente a la gran República, terminó diciendo : « Hecho está el mayor elogio de estos muertos ; porque la grandeza de la ciudad, hija es de sus obras ; vivieron para crearla, murieron por defenderla ; emuladles ». « Porque sacrificaron a la patria sus vidas, alcanzaron para



El Excmo. Sr. D. FERNANDO VALERA
Ministro de Justicia y Hacienda,

que usó de la palabra, representando al Partido de Unión Republicana sus personas singulares inmarcesible gloria y merecieron el más ilustre de los sepulcros ; no el de piedra en que yacen, sino el de espíritu en que su gloria permanece para ser recordada en toda ocasión oportuna, con insignes palabras y monumentos ».

Si yo tuviera una elocuencia semejante, para ensalzar la memoria de don Manuel Azaña habría enaltecido hoy las glorias de la patria y de la República, y al terminar os habría dicho : Esa República y esa patria fueron en gran parte hijas de sus obras ; vivió para crearlas ; murió en el destierro por haberlas defendido ; emuladle. (APLAUSOS.)

Nunca como en este caso serían adecuadas las palabras del orador clásico ; nunca como ahora podríamos decir con propiedad que la tierra toda es sepulcro del varón insigne, cuyo nombre conmemora, no ya la estela funeraria en la propia patria, sino en extraño suelo el epitafio viviente, no labrado por manos de hombres, sino escrito con caracteres de luz y con destellos de estrellas en el alma del pueblo, en la conciencia de la humanidad libre. (GRANDES APLAUSOS.)

Porque don Manuel Azaña no sólo fué gobernante ; fué maestro, y hoy es guía. No sólo hizo leyes para gobernar un pueblo ; trazó normas para que los que hemos venido después sepamos mañana engrandecer la patria y servirla, si-

guiendo su misma ruta. La República que nos enseñó a amar, era la República de la soberanía popular, en donde todos los ciudadanos y todos los pueblos de España eran libres para labrar sus propios destinos. Donde todos los hombres y todos los pueblos podían convivir libre y pacíficamente al amparo de una ley común, igual para todos, que se inspiraba en los postulados eternos de la justicia immanente. La República de la soberanía nacional, en que el poder no se alcanzaba por la fuerza de las armas, sino por los votos de la opinión pública. Cuando pudo — siguiendo ejemplos entonces acreditados en el extranjero —, puesto que congregó más numerosas y enervorizadas muchedumbres que jamás reunieron Hitler y Mussolini, no las lanzó a la conquista del poder por la violencia. Recordad palabras suyas pronunciadas en el campo de Mestalla : « Volveré a clavar la bandera tricolor en el alcázar nacional, a lomos de la opinión pública ».

Afirmación

La República de la grandeza de España. « Para una política mezquina, de tapial y barbecho — solía decir —, que no se cuente conmigo. La República tiene el designio de hacer una España grande. Para morir se asó en un rincón de la historia, no hacía falta la República ; para eso, todos los regímenes son buenos ». La República de la independencia nacional, que vive de lo español y descubre en lo español fines e ideales propios, y no vincula el destino nacional a las directrices políticas o a los intereses económicos de otros países más poderosos, pero no más grandes que el nuestro. El eje de esa República, no pasa por Berlín ni por Roma ; pero tampoco por Londres, ni por Washington, ni por Moscú. (MUY BIEN. APLAUSOS.) El eje de la República Española está clavado en el corazón de Madrid (MUY BIEN, MUY BIEN), y desde allí se proyecta amistosamente hacia todos los pueblos libres de la tierra, y sigue tras la estela que en los océanos del mundo trazaron las quillas de Colón y Sebastián Elcano, hacia las Repúblicas hermanas de nuestra lengua y de nuestra raza, en donde al decir del poeta,

Hoy y siempre, el argonauta osado
que del mar arrostrare los furores,
al arrojar el áncora pesada
en las playas antípodas distantes,
verá la cruz del Gólgota plantada
y escuchará la lengua de Cervantes.

(MUY BIEN. APLAUSOS.)

La República de la libertad, en la que todos los hombres pueden profesar ante el universal respeto de la sociedad y del Estado, las creencias o las incredulidades que a cada cual le dictare su corazón o su pensamiento. Porque la libertad es

el signo de la civilización. En estos tiempos en que parece que la civilización se eclipsa, los que amamos la libertad sabemos que el eclipse de la civilización es consecuencia y reflejo del eclipse de la libertad. La civilización es libertad, como la barbarie es esclavitud. El hombre primitivo vive esclavo del odio, esclavo del miedo, de la superstición, de la ignorancia y de la miseria ; y la civilización cristiana ha hecho al hombre libre : libre del odio por el amor, libre del miedo por la sociabilidad, libre de la superstición por la fe, libre de la ignorancia por la razón y libre de la miseria por el trabajo y por la solidaridad social. (APLAUSOS.) Porque es la libertad el signo de la civilización, cuando hubo que dar a los hombres un ideal para que fueran a morir ante los tanques y los aviones de la barbarie totalitaria, el insigne Presidente Roosevelt, cuya memoria la humanidad venera, lanzó al mundo el lema de las cuatro libertades esenciales, que todavía aun padeciendo eclipse, los hombres no se baten y no mueren por servir los intereses del capitalismo o por satisfacer las ambiciones de los imperios, sino por la libertad. Para llevar a los hombres a la muerte, hay que invocar todavía el nombre de la libertad. (FUERTES APLAUSOS.)

La República de la justicia social en que se borran los privilegios de clase, paulatinamente, para evitar súbitas rupturas de la continuidad histórica, con las consiguientes regresiones al salvajismo y a la miseria ; que no tolera el predominio de la holganza sobre el trabajo ; que eleva y dignifica a los humildes ; que achica el palacio del noble para ensanchar y ennoblecer la choza del mendigo ; que no consiente junto al lujo la miseria, junto al armiño el harapo, junto a la gula los mendrugos (MUY BIEN, MUY BIEN). La República que desarma la justa cólera de los agraviados y la envidia de los desposeídos, ofreciéndoles la perspectiva de un porvenir más digno y más justo. La República en donde todas las Instituciones del Estado, desde la escuela única hasta el régimen de impuestos, procuran producir una relativa igualdad media, un bienestar social, una satisfacción colectiva, una fraternidad popular que no solamente son la obra de la justicia social, sino también la escalinata de mármol y el columnario de pórfido por donde los hombres y los pueblos libres penetran en el alcázar de la fraternidad, de la democracia y de la paz (APLAUSOS).

Paz con dignidad

He hablado de paz, como secuela de la justicia. En efecto, la paz no es por sí misma un ideal del hombre. Acaso el mayor de los errores del intelectualismo de nuestra época haya sido el culto desmesurado de la paz ; ese pacifismo bobo que pone la aspiración de la paz por encima del ideal de libertad y de justicia. La paz es un modo de vivir, agradable al hombre civilizado ; mas, cuando desaparecen la justicia y la libertad, la

paz es el silencio de los sepulcros o el rencor latente en las ergástulas de los esclavos. Y la esclavitud no es paz, sino estado permanente de guerra en que los fuertes privan como vencedores, mientras los débiles y los cobardes se resignan a ser vencidos. Hay que merecer y ganar la paz con el esfuerzo, el sacrificio, el sudor y el trabajo de cada día, y los que tienen el corazón pequeño y se les encoge el alma en la lucha, esos no pueden nunca alcanzar la paz ; porque son incapaces de conquistar la libertad y la justicia, postulados esenciales sobre los que se fundamenta una vida digna y pacífica (APLAUSOS).

De una vez para siempre debieran haber aprendido los hombres y los pueblos esa verdad, recientemente confirmada por la trágica experiencia de Europa. Cuando Mr. Chamberlain volvía ufano y contento de haber asegurado la paz — decía él — por una generación, a costa de sacrificar al cocodrilo del imperio alemán la inocente víctima de la República checoslovaca, el señor Churchill le increpó en la Cámara de los Comunes con estas palabras inmortales : « Teniendo que elegir entre el deshonor o la guerra, habeis elegido el deshonor, y tendreis la guerra ». Pues así digo yo a los compatriotas nuestros, a quienes el corazón se les ablanda y que, cansados de sufrir, piden paz a toda costa (MUY BIEN. FUERTES Y PROLONGADOS APLAUSOS) . . . yo les digo : cansados de sufrir, pretendéis comprar la tranquilidad al precio de vuestra dignidad de españoles y de republicanos, pero os aguarda, sobre la afrenta, el sufrimiento (APLAUSOS).

Legalidad y legitimidad

Ya el señor Azaña, cuando se iniciaba el ataque de los monárquicos contra la República, nos dio provechosa enseñanza, de una vez para siempre. Era la primera sublevación contra la República, la de agosto de 1932. Alguien aludió a la conveniencia de hacer una política de pacificación cerca de los rebeldes ; y entonces el señor Azaña replicó con sencillas palabras : « Que se pacifiquen ellos » (MUY BIEN). La República no se había salido, no se salió nunca de la Ley, ni desencadenó la guerra. La República había tenido siempre, y tiene todavía, abiertas las puertas de la legalidad a todos los que se avengan a convivir en un régimen de libertad y democracia. Lo que sucede es que existen minorías de españoles que no conciben la vida en común respetando la Ley y practicando normas de libertad y democracia, y son esos los que desencadenaron la guerra contra la República. No obstante, las puertas de la legalidad republicana — lo repito acentuando las palabras — están abiertas de par en par a todos los que quieran volver a las normas de la ley y de la democracia. Lo que no se puede pedir de los republicanos es que, siendo nosotros los depositarios de la legitimidad, arrojemos nuestras limpias ejecutorias a las plantas del tirano, o vayamos ofreciéndolas en almoneda, a cuenta de

unos hipotéticos mendrugos de pan, a las puertas de las cancelías extranjeras (MUY BIEN. APLAUSOS).

Nos decía el señor Azaña en el campo de Comillas : « Nos otros representamos una política estrictamente basada en la Constitución ». Podemos repetir hoy las mismas palabras ; la República española sigue representando una política estrictamente basada en la Constitución. Si no se nos ha dado internacionalmente la ayuda que la República solicita (no para que el extranjero intervenga en los asuntos de España, sino para que *desintervenga*, pues que todavía no han sido enmendados los efectos de la intervención italo-alemana) ; si los republicanos españoles, repito, no hemos recibido esa ayuda internacional, acháquese en buena parte al hecho de que en los polvorientos rincones de ciertas oficinas que privan sobre la opinión popular de ciertas naciones democráticas, se acaricia la idea de restablecer en España una Monarquía. Nosotros advertimos que, cuando se trata de representar una farsa en los teatros del mundo, cabe sacarse un rey de una ropavejería y vestirlo con armiños apolillados, y ponerle en la mano cetro enmohecido, y ceñirle corona abollada, y sentarle en trono minado por la carcoma. . . . (RISAS) ; pero cuando se trata de regir los destinos de pueblos vivos, como lo es el español, entonces, las Monarquías han de ser como los árboles eminentes, como los altos cedros del Líbano, que no se sustentan en pie si no tienen raíces soterradas, en las profundidades de la tradición y de la historia. No se sacan monarquías de la nada ; antes bien, como los metales nobles que tienen sus venas más preciadas en lo hondo de la tierra, las monarquías para ser estimables han de estar asentadas profundamente en la conciencia viva y en el alma legendaria de los pueblos. Y la monarquía que en 1931 se desarraigó para siempre de España, no reunía las condiciones mínimas y esenciales de un régimen monárquico posible.

Si todos los empeños que nacionales y extranjeros han puesto en restar prestigios al Gobierno legítimo de la República, se hubieran encaminado a servirle y ayudarle ; si todos los esfuerzos que se han hecho y se hacen para intentar la imposible restauración de la Monarquía en España, se hubieran orientado a facilitar que el pueblo español pudiese manifestar libremente su voluntad, ya no existiría Franco, y ya estaría restablecida la República en España.

La política republicana

No es ahora cuando los republicanos, vencidos y en el destierro, decimos al mundo y a nuestros compatriotas que las puertas de la legalidad están abiertas para cuantos españoles dignos quieran convivir en una democracia. Lo hicimos mientras hubo República, y lo proclamamos reiteradamente en el curso de nuestra guerra. Con ocasión de la última sesión que

nuestras Cortes celebraron en Figueras, el Jefe del Gobierno decía desde la cabecera del banco azul, que los republicanos hacíamos la guerra por la paz, y que nuestras condiciones de paz eran tres : independencia nacional, seguridad de que no habría represalias por uno y otro bando, y consulta electoral libre para que el pueblo decidiera su destino político. Días atrás, el señor Giral repetía en Bogotá la misma doctrina, manteniendo así la continuidad de la política republicana. Decía el señor Giral : « Los republicanos no pedimos más que el pueblo pueda expresarse libremente ; si el pueblo votara por la Monarquía, los republicanos la acataríamos, aunque no la sirviéramos. Pedimos a los monárquicos que se comporten de igual manera, si el pueblo vota por la República ». Los diversos Gobiernos republicanos que se han sucedido en el destierro, reiteraron en múltiples notas y mensajes idéntica política. No hay, pues, novedad alguna en la fórmula que ahora se ha pregonado. ¿ Una consulta electoral en la que España decida de su destino político ? Pues esa ha sido siempre, siempre, la política de la legitimidad republicana (MUY BIEN. MUY BIEN).

Ahora bien, como os decía antes, lo que no se puede pedir a los republicanos es que, previamente a la consulta electoral, hagamos renuncia de nuestro derecho, de nuestra Constitución, de nuestra legitimidad. Porque no se trata solamente de un derecho, sino de un deber ; y cuando se renuncia a los derechos, acaso se pueda decir de los hombres que son generosos ; pero cuando se renuncia al cumplimiento de los deberes, entonces, sólo se puede decir de ellos que son cobardes (MUY BIEN. APLAUSOS). Y si hay quienes se han cansado de luchar y de sufrir, nosotros no les censuramos ; que se sienten al borde del camino y reposen ; pero que no nos censuren si nosotros seguimos cabalgando. Si hay quienes, vencidos por el largo destierro o fatigados del combate, desean volver a cualquier precio a una patria sin libertad y sin dignidad, que hagan lo que en la intimidad del Consejo de Ministros decía en cierta ocasión D. Alvaro de Albornoz : « Cálcese las alpargatas, échense el hatillo al hombro, y llamen con los nudillos a las puertas del Pirineo, esperando que la puerta se abra » ; pero que no nos censuren a los que no estamos cansados, ni desalentados, ni vencidos ; a los que seguimos dispuestos a mantener nuestro derecho, porque no hemos renunciado a cumplir nuestros deberes.

Los republicanos sólo aspiramos a devolver la libertad a nuestro pueblo, a reconciliar la sociedad española y a celebrar con garantías una consulta democrática del pueblo. Y que el pueblo hable. De antemano sabemos que su voz será la República. Todos lo saben. Por eso tenemos nosotros confianza, y por eso defienden los partidarios de otros regímenes incompatibles con la dignidad de España, su implantación previa a la consulta electoral.

También sabemos que cuando nuestro pueblo recobre su libertad, no habrá sitio en su corazón para el rencor, ni para el odio, ni para la venganza, a pesar de lo mucho que ha sufrido. Sabemos que cuando nuestro pueblo salga a la calle, como en el 14 de abril glorioso, cantará a la libertad, a la fraternidad, a la justicia. Y en ese himno generoso del pueblo nosotros reconoceremos la voz eterna e inmortal de nuestra República : La República de Don Manuel Azaña. Y termino por donde empecé : A grandes pinceladas he procurado representar la imagen de nuestra República. Vivió él para crearla ; ha muerto en el destierro por servirla ; vosotros, emuladle. » (MUY BIEN. MUY BIEN. FUERTES Y PROLONGADOS APLAUSOS).

DON LUIS FERNANDEZ CLÉRIGO

El amor de Azaña por el régimen parlamentario

« Señores representantes del Cuerpo Diplomático ; Señoras y Señores : No os extrañe si mi voz está velada y mis palabras entrecortadas quizás por una íntima y profunda emoción. Don Manuel Azaña fué mi amigo entrañable. Tuvo la bondad, acaso el error, de tenderme la mano y elevarme al rango de sus colaboradores. Y no fué sólo mi amigo y quien me condujo a los puestos políticos, sino que fué además mi maestro. De su profundo saber, de lo mucho que él sabía y enseñaba, yo que



El Excmo. Sr. D. LUIS FERNANDEZ CLERIGO
Presidente de las Cortes Españolas.

nunca he sido un alumno aventajado, aprendí lo poco que ahora sé de la política y de los hombres. Pero no se trata en estos instantes de dejar fluir libremente los sentimientos ; hay que refrenar un poco las emociones, guardar su fuente, para que no vaya por cauces desviados y se deje a un lado el cumplimiento del deber, de un deber que a mí me lleva ahora, por el cargo que ostento interinamente — en una paradójica interinidad de largos años — a hablar de Don Manuel Azaña como parlamentario. Todos — yo creo que casi todos — habeis conocido más o menos inmediatamente a Don Manuel Azaña y sabeis que era un filósofo, un historiador, un ensayista, un crítico, un dramaturgo, un cincelador del lenguaje, un estilista, un orador insigne y, por encima de todas estas condiciones y quizás por afortunada síntesis de todas ellas, un magnífico parlamentario.

Don Manuel Azaña tenía un profundo amor a las Instituciones Parlamentarias y al Parlamento en su propio ejercicio. Lo tenía por inclinación natural, por depurada educación democrática, y llegaba en este amor hasta el extremo de amarle como gobernante, a pesar de todos los peligros, escollos y dificultades que el Parlamento presenta siempre para los hombres que gobiernan. Le amaba simplemente como el navegante audaz y avezado que no teme a las tempestades porque sabe dominarlas ; como se ama al objeto amado, no ya por deleite en su contemplación y en su compañía, sino porque se influye sobre él, se le transmite el pensamiento y la voluntad, y de los dos seres viene a hacerse, en una comunión perfecta, un solo ser. Si el objeto amado es una colectividad, la empresa es quizás menos emotiva, pero de mayor vuelo y de mayor magnitud, de más importancia, y si el ente colectivo llega a ser asimilado por el pensamiento y por la voluntad del que le ama y sobre él actúa, el placer de ver como ese ente colectivo y palpitante se hace un solo y mismo ser con el que actúa sobre él, es quizá un placer inigualable. Por esto era Don Manuel Azaña un amante del Parlamento. Pero para poder llegar a tales cimas es preciso tener determinadas condiciones y una cierta virtud. No basta con verter palabras, hay que expresar pensamientos, ideas, y no sólo ideas y pensamientos, sino pensamientos e ideas originales. Hay que ser muchas veces creador, pero las más de las veces, inventor. Y no extrañe mucho ni asombre esta palabra que se aplica generalmente a investigaciones científicas, no. No quiero que se juzgue desproporcionada y detonante con el matiz general del tema. Inventar es sacar a luz, poner en claro, iluminar, alumbrar una cosa o un hecho. Ya vemos que está muy cerca de la creación, pero no es exactamente la misma cosa. Crear es dar existencia a algo que no existe. Inventar es hacer visible, dar corporeidad y realidad a algo preexistente, pero desconocido, ignorado, que no se vé. Y esta era la gran virtud de Don Manuel Azaña ; sacar de la penum-

EL EXMO. SR. DON DIEGO MARTINEZ BARRIO,
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El público puesto en pie da vivas a S.E. y a la República Española. Los vivas y aplausos se repiten durante largo rato. Hecho el silencio, el Sr. Martínez Barrio comienza diciendo :

« Señores, españoles : El año de 1942, alrededor de esta fecha, la juventud republicana española radicada en Méjico, me hizo el honor de solicitar unas cuartillas, breve estudio acerca de la personalidad de don Manuel Azaña, en una de sus más relevantes cualidades. Cumplí el ofrecimiento que se me hacía y en folleto que entonces publicaron aquellos emigrados, mi modesto trabajo, unido al de muchos ilustres republicanos, algunos de ellos ya desaparecidos, vió la luz pública. Yo voy a releerlo ante vosotros esta noche. Forzado al silencio o por lo menos a la continencia, no extrañéis que busque de acogerme al seguro de lo que dije cuando no pesaban tan extraordinarias y graves responsabilidades sobre mí. Con ello pongo anticipado coto a la malicia, quedóme en el lugar que me corresponde y me asocio — ya lo he hecho con mi presencia y ahora con mi palabra — al homenaje que esta noche se realiza ».

Y visiblemente emocionado, el Sr. Martínez Barrio da lectura a su trabajo :



S. E. Don DIEGO MARTINEZ BARRIO
Presidente de la República Española.

Azaña, orador parlamentario

La revelación de don Manuel Azaña, como gran orador parlamentario, se produjo la tarde memorable del 13 de octubre de 1931, cuando en la Cámara de Diputados se discutía el artículo 26 de la Constitución. Habló Azaña poco más de media hora. Sus palabras fueron cayendo, una a una, sobre la inteligencia y el sentimiento de los que le escuchábamos.

Se ensayaba, entonces, una de las innovaciones que, en las costumbres políticas, hizo el Gobierno provisional de la República : la de que los Ministros pudieran, desde el banco azul, contradecirse y sostener opiniones distintas. Cierta noche un diputado radical-socialista, el Señor Gomáriz, interpelló al Ministro de la Gobernación, Miguel Maura, sobre la conducta que su Departamento venía siguiendo en el conflicto surgido entre la Compañía Telefónica y los empleados y obreros de ella. Este le contestó con el desenfado que era su más simpática característica, y el Señor Gomáriz, mortificado, se dirigió a mí, Ministro de Comunicaciones a la sazón, preguntándome : « ¿ Y S.S., qué dice ? » « Yo — contesté — permanezco de este lado de la barricada. » « Pues yo — atajó el Sr. Maura — sépalo S.S., Sr. Gomáriz, yo estoy del otro. » A pesar de lo cual no hubo crisis. Tanto el Sr. Maura, como yo, considerábamos corriente y moliente que dos Ministros del mismo Gobierno colocran, entre las respectivas opiniones, una barricada infranqueable.

De esa libertad usó el Sr. Azaña, al discutir el artículo 26. Reiteradamente el Presidente del Gobierno provisional, D. Niceto Alcalá Zamora, había pedido a la Cámara la adopción de un texto elástico que permitiera al Poder público negociar con Roma. Buscaba, por tal camino, llegar a la formalización de un Concordato. Alvaro de Albornoz, Ministro de Fomento, defendió la disolución de las Ordenes religiosas. Fernando de los Ríos, que ocupaba la Cartera de Justicia, propuso una solución equitativa, « de la que estuviera ausente el resentimiento ». Entonces se levantó a hablar el Sr. Azaña. Yo le escuché, desde un extremo del banco ministerial, admirado y curioso. La tempestad que desató sus palabras abrieron mis ojos a una realidad nueva : El Sr. Azaña era el intérprete de la conciencia política de una gran mayoría de diputados. Sentó, como doctrina parlamentaria ésta, que a muchos pareció irreprochable : « He penetrado en el problema político tal como yo me lo describo y llegamos a la situación parlamentaria. Si yo perteneciese a un partido que tuviera en esta Cámara la mitad más uno de los votos, en ningún momento, ni ahora, ni desde que se discute la Constitución, habría vacilado en echar sobre la votación el peso de mi partido para sacar una Constitución hecha a su imagen y semejanza, porque a esto me autorizarían el sufragio y el rigor del sistema de mayoría. Pero con una

condición : que al día siguiente de aprobarse la Constitución, con los votos de este Partido hipotético, este mismo partido ocuparía el Poder. Este partido ocuparía el Poder para tomar sobre sí la responsabilidad y la gloria de aplicar, desde el Gobierno, lo que había tenido el lucimiento de votar en las Cortes ».

Al día siguiente, por dimisión de D. Niceto Alcalá Zamora, el señor Azaña ocupaba la Presidencia del Consejo de Ministros. Comenzó, entonces, la obra magistral de demostrar a la opinión que no había sido un simple obsequio de la fortuna su elevación a la jefatura del gobierno, sino que poseía cualidades singulares y, en algunos aspectos, únicas, para interpretar el pensamiento y la voluntad política del país. El hombre desconocido de la víspera se convirtió, de súbito, en la primera figura del régimen y, para aclamarle o denostarle, a él se dirigieron las manifestaciones tumultuosas de los partidos. Una gran masa de opinión se sintió enardecida y apasionada, en tanto que los adversarios, sobrecogidos de temor, comenzaron a aborrecerle. Se repetía el fenómeno histórico de 1789, y así como la gran voz de Francia hubo de trasladarse de los labios de Mirabeau a los de Dantón y Robespierre, la gran voz española, que había tenido tan elocuentes intérpretes en Lerroux y Alcalá Zamora, surgió, modernizada, en el verbo sarcástico e implacable de Azaña.

Yo he gozado la maravilla intelectual y emocional de grandes discursos. He oído a Salmerón, majestuoso como un dios ; a Moret, que conocía y utilizaba sabiamente los secretos del idioma ; a Canalejas, cuya dialéctica, servida por enorme cultura, pasmaba a los oyentes ; a D. Antonio Maura, artista de la palabra y del gesto ; a Melquiades Alvarez, émulo de Castelar ; a Lerroux que llegaba, con el más emocionado de los acentos, a las altas cimas de la inspiración ; al propio Alcalá Zamora, impecablemente correcto, en cuyo verbo se unían la grandeza de Donoso Cortés y la belleza literaria de Góngora ; a muchos más... Pues bien, ninguno de ellos reunió las múltiples cualidades que se dieron en Azaña. Quizás alguno, fuese más elocuente ; es posible que otros administraran mejor el gesto ; admito, incluso, que Salmerón le aventajara en cultura filosófica, y Canalejas y Alcalá Zamora en cultura jurídica, pero la variedad de las condiciones oratorias y polémicas de Azaña fué superior a la de sus inmediatos antecesores y a la de sus contemporáneos.

¿ Existe, acaso, entre los discursos de los grandes oradores del 900, alguno que iguale en belleza descriptiva al que pronunció Azaña en Valladolid el 14 de noviembre de 1932 ? ¿ Dónde imágenes como éstas ?... « Hace unos meses, pasando yo por los caminos de la provincia de Valladolid, una tarde de invierno, ví los surcos infinitos de vuestros campos erizados por la nieve y un horizonte cortado por la bruma y la

silueta de un enorme castillo, ya desmoronado, en el horizonte, y unos pobres gañanes que, montados a mujeriegas en las mulas, amparándose en el viejo sayal de las mantas, iban a todo el paso vivo de sus cabalgaduras a refugiarse no sé dónde contra el frío y la nevada... Me quedé mirando y me pregunté : Estas gentes, estos gañanes, estos pobres labradores, ¿ a dónde van ? ¿ Van a dar en una ciudad moderna, inundada de luces eléctricas, con grandes establecimientos industriales ? ¿ O van a parar a una villa militar torreada, cerrada, defendida por esos burdos soldados que vemos dibujados en las iluminaciones de los libros antiguos ? Todo podía ser... Era la misma sensación, el mismo campo, el mismo pobre labriego, la misma frialdad del invierno castellano. Y entonces dije para mí : Esta es la tierra eterna, la raza perdurable, que clama por la resurrección de España ».

Pero no eran, sin embargo, discursos de esta jerarquía los que aumentaron la autoridad política del señor Azaña. El había fijado, como centro neutral de sus actividades, el Parlamento y cada semana, a veces cada tarde, ponía en el salón de sesiones cátedra de elocuencia. Los diputados afectos gozaban del triunfo, siempre renovado, de su jefe ; sus contradictores soportábamos la derrota cotidiana, y quienes, además de contradictores lo tenían por enemigo, se irritaban y exasperaban. A todo discurso oponía el Sr. Azaña una contestación ingeniosa, aun cuando defendiera criterios políticos erróneos. Las interrupciones, no siempre oportunas, de los adversarios, eran rechazadas con un sarcasmo mayor. Nunca tuvo la mayoría parlamentaria de las Cortes Constituyentes guía mejor ni expresión más autorizada. Se dió el caso de que las voces de los Ministros que acompañaron al Sr. Azaña en el gobierno, resultaron pálidas y borrosas, incluso las de aquellos que tenían bien ganada fama de polemistas. Cualquier discusión cobraba bríos, si el señor Azaña intervenía, en tanto que los empeños arriesgados enflaquecían cuando anunciaba el propósito de abandonarlos o realizaba el de desdeñarlos. Durante algún tiempo su voluntad marcó el rumbo de las contiendas, sin otra limitación que la impuesta por la propia inteligencia. Los mismos que procurábamos romper el encanto nos sentíamos sometidos por el arte del orador. Poco a poco se fué generalizando la creencia de que el Sr. Azaña, émulo, primero, y vencedor, después, en la Cámara, de sus contemporáneos más ilustres, ejercía tan gran influencia sobre las Cortes que éstas se habían convertido en instrumento dócil de sus ensayos políticos. La impermeabilidad de la mayoría parlamentaria, rebelde a toda concesión, hizo que el diálogo se agriara, y las voces ganaran en iracundia lo que perdían en serenidad. El choque de las pasiones exacerbaba la crítica, y los antiguos dioses mayores del Parlamento, removidos en sus pedestales, utilizaban menudos incidentes para regatear los méritos del nuevo y triunfal contrin-

El Gobierno que hoy, por boca de ilustres representantes os ha dirigido la palabra, el Señor Presidente de las Cortes que con no menos elocuencia lo ha hecho, han coincidido en estos principios : Labor del Gobierno era ayer, cuando lo presidía otra ilustre personalidad española, socialista, encaminarse a la reconquista del territorio nacional, a lograr la reconciliación de los españoles y a restaurar la República. Labor de todos es hoy esa en la que ningún sacrificio personal cuenta porque todos están ofrecidos de antemano, pero en la que queda incólume, señera, fuerte, firme, esa resolución. Sigamos sin desfallecimientos la obra de reconquistar el territorio nacional, reconciliar a los españoles y restaurar la República. » (EL PUEBLO PUESTO EN PIE, DA VIVAS A LA REPUBLICA ESPAÑOLA, A S.E. Y OVACIONA LARGAMENTE AL SR. MARTINEZ BARRIO).

FINAL DEL ACTO

Con la venia de S.E. el Sr. Presidente de la República, don Fermín Botella sometió a la aprobación de los asistentes al memorable Homenaje, el siguiente cablegrama :

« Excelentísimo Sr. Trygve Lie, — Secretario General de la ONU —, New York.

Asistentes acto celebrado día primero Noviembre ocasión séptimo aniversario dramática muerte Presidente don Manuel Azaña, se dirigen Vucencia, solicitando haga presentes Asamblea General anhelos justicia libertad pueblo español. »

*Por la Comisión Organizadora,
FERMIN BOTELLA — ALEJANDRO MARQUES. »*

Aprobado que fué, por aclamación, el anterior cablegrama, el público, puesto en pie, escuchó de nuevo con unguida emoción los Himnos Nacional Republicano y la Marsellesa, dando por finalizado el acto el Presidente, al grito de ; Viva la República !, contestado, unánime y clamorosamente, por todos los presentes.